

Desafíos Pedagógicos frente la diversidad

Ángela María Cadavid Marín¹

Resumen

El presente escrito da cuenta de pensamientos y apreciaciones hechos escritura, una polifonía de sentires en cuanto a los desafíos pedagógicos frente a la Diversidad desde la perspectiva del conflicto, el que muchas veces termina en violencia. Una postura política de levantar la voz por medio de la escritura, mostrando que, en medio de este asunto de la diversidad, es supremamente importante que los maestros puedan generar vínculos relacionales con sus estudiantes, donde importe más reconocer la diversidad en la escuela y evitar episodios de violencia que pueden repercutir dejando huellas imborrables en quienes los padecen. Al respecto, cabe preguntarse, ¿cuáles son los desafíos pedagógicos que enfrentan los maestros frente la diversidad? Más que respuestas, en el presente texto se expo-

1 Doctora en Ciencias de la Educación. Universidad de Manizales. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2337-0798> e-mail: acadavid@umanizales.edu.co



nen algunos indicios que llevan a una reflexión constante por el estar siendo maestros en medio de la diversidad.

Palabras clave

Conflicto, diversidad, maestros, pedagogía, violencia.

Desafíos que han de acompañar al maestro en su trasegar

La diversidad que caracteriza a la sociedad y, por consiguiente, al sistema educativo, hace referencia al abanico de personas diferentes que responden a varios factores: la lengua, la cultura, la ideología, la religión, el género, la orientación sexual, el estado socioeconómico, el marco geográfico, la capacidad física, psíquica, o sensorial, el estilo de aprendizaje, la situación afectiva, la salud (Rosano, 2008, p. 8).

Un primer desafío pedagógico frente a la diversidad lleva a preguntarse sobre ¿cómo están materializando los maestros, o qué están haciendo frente a este asunto del reconocimiento de la diversidad en su cotidianidad con sus estudiantes? Y esa inquietud implica movilizarse por terrenos donde el discurso por la atención, por el respeto y por el reconocimiento de la diversidad siempre está presente. Y se plantea porque en las aulas y demás espacios escolares ya no solo los maestros se encuentran con estudiantes en situación de discapacidad o estudiantes con dificultades en el aprendizaje; si se agudiza la mirada, se puede hacer evidente el encuentro con estudiantes divergentes, disidentes, que estuvieron escondidos por mucho tiempo; se puede encontrar a estudiantes a quienes en un tiempo les tocó asumir la imposición de una máscara que ocultara sus sueños y utopías y ahora se hacen más evidentes.

En este sentido, el reconocimiento de la diversidad no es de un instante, no es de un discurso, implica mucho más que eso, implica la existencia, la experiencia, la realidad contextual de otro, y no es la acomodación del mundo propio a otros mundos, ni mucho menos acomodar a los estudiantes en la postura del maestro; y si son niños, de una postura adultocéntrica que sí que ha descono-

cido esos mundos. Y esto implica un segundo desafío pedagógico que es el *maestro en condición de aprendiz* (Garcés, 2020).

Con referencia a este segundo desafío, cuando se ejerce el rol de maestros en el aula, a algunos maestros los acompaña la pregunta por el cómo educar y esta pregunta tiene una connotación reflexiva que los lleva permanentemente a pensar lo educativo y lo pedagógico. No obstante, dentro de este ejercicio reflexivo, además del cómo educar, cabe seguirse preguntando por ¿qué necesitan los estudiantes?, por ¿cuál es su realidad? Al respecto, se podría decir que son pocos los maestros que tienen la capacidad de alejarse de su realidad, de tomar distancia y reconocer en ese otro lo que realmente desea y necesita.

Entonces este desafío pedagógico de mantener una condición de aprendiz, posibilitará la apertura para darle un giro a la pregunta, donde la preocupación se movilice en torno a ¿cuál es la relación con los estudiantes?

Algo que se debe traer a colación constantemente, es que la escuela, independientemente del nivel, preescolar, básica primaria o secundaria, o educación superior, es el escenario de todas las posibilidades de la vida, de la existencia, donde no se puede seguir manejando la jerarquía de un maestro que dice a sus estudiantes cómo orientar su vida; por el contrario, el maestro en condición de aprendiz ha de comprender que la educación parte de una alianza entre maestro y estudiante, de una relación pedagógica donde haya reciprocidad y complementariedad (Cadauid y Parra, 2019).

Es decir, la condición de aprendices, tal como lo plantea Rancière (2003), es una invitación para el maestro, pero una invitación, ¿para qué? Para tomar el riesgo de aprender junto a otros, sus estudiantes; porque todos, estudiantes y maestros, son aprendices en ese lugar llamado escuela, un lugar donde se ensayan las formas de vida posibles.

Emerge, entonces, un tercer desafío de lo pedagógico: comprender que la pedagogía no es una receta metodológica, sino la oportunidad de tener una visión del mundo de los estudiantes; mundos caducados y heridos, mundos no sólo diversos, sino cada vez más segregados, guetizados, aislados y marginados. Cabría aquí la pregunta por ¿cuáles son las relaciones que teje cada uno de los maestros con el mundo?, un mundo en el que también están las otras personas. Y es que se requiere de los demás para formarse y coexistir, sabiendo que el reconocimiento del otro no siempre es fácil, y es aquí cuando se tienen dificultades para



reconocer al otro, cuando emerge el conflicto entre los seres humanos y, por ende, la promiscuidad de la violencia².

De ahí que se desprenda otro de los desafíos pedagógicos, y es a partir de la siguiente pregunta: ¿podemos o no eliminar la violencia? Esta es una inquietud demasiado compleja, puesto que la existencia de la violencia parece ser inseparable del ser humano. La violencia ha estado y está presente en la vida social y tiene un componente histórico, de modo que su análisis es inevitable como maestros. Paradójicamente, siendo la violencia una condición prepolítica —la condición menos humana—, es la condición más humana de todas. Desde esta perspectiva, no es probable extirpar la violencia de la sociedad, una violencia que permea además los espacios escolares.

No obstante, lo que será probable seguirá siendo delatarla y constatar su condición de despreciable; y en este sentido, otro desafío pedagógico, es preguntarse ¿cómo lograr que los estudiantes puedan compadecerse de las adversidades padecidas por los demás y no alienarse con otros para continuar infringiéndola? ¿Cómo hacer posible que deje de emerger la indiferencia como posibilidad en las relaciones de los seres humanos? En relación con esto, una persona indiferente lo es porque no ha desarrollado un sentimiento de empatía para conectar con el padecimiento de los demás. También se considera que puede ser un tipo de respuesta para sostener una postura neutra, para protegerse ante algo que puede dañarlo tanto física, como moral o emocionalmente.

Si se retorna sobre la historia y se observa uno de los acontecimientos más atroces de la historia, que fue el genocidio Nazi³, el dolor ha sido desprestigiado; empezando por la época de la modernidad y su representación de progreso, que trajo consigo el suprimir el padecimiento humano y, con ello, el consumo desmesurado de analgésicos, antibióticos y anestésicos, lo que demuestra el pánico que el dolor produce.

Todo lo expuesto hasta el momento permite tener un ángulo de insinuación para advertir cómo se ha venido aislando el cuerpo de la historia de dolor que ha acompañado a los seres humanos; porque de una u otra manera los cuerpos han percibido, vivido y experimentado el habitar la violencia. Entonces viene un nuevo desafío

2 Hago referencia a este término por las múltiples violencias que se ejercen sobre los seres humanos, por la intensificación imperceptible del concepto de violencia.

3 Historia radical que declara la línea divisoria para la comprensión del flagelo de la violencia.

pedagógico, reconocer los cuerpos perdidos, los cuerpos afligidos, los cuerpos endebles, los cuerpos que han padecido las violencias; considerando que los seres humanos se encuentran abandonados bajo el yugo de la costumbre y que los cuerpos se encuentran en estado de catalepsia; cuerpos en *trance* (Perniola, 2002)⁴.

Sin embargo, la pregunta que debería seguir rondando es, ¿cómo aportar a la educación para la libertad de niños, niñas y jóvenes si el discurso de la violencia sigue instaurado en todos los espacios de desenvolvimiento y se ha incrustado en los cuerpos? Como se ha podido observar, la violencia asfixia la vida de los seres humanos perdiéndose toda condición de perplejidad, toda capacidad de asombro y de indignación, generando la indiferencia; persistiendo un sentimiento obligado, el del miedo y el del silenciamiento, fundamentado en la amenaza.

Unos desafíos como colofón: la prevención

Para terminar, el desafío pedagógico más importante y urgente al que han de enfrentarse los maestros frente al asunto de la diversidad, será comprender las posibilidades de la prevención en contraposición de la prevención. ¿Por qué?, porque dadas todas estas condiciones de las que se ha venido tratando, donde la indiferencia se ha convertido en la mejor aliada, se percibe en los estudiantes la ausencia de mecanismos o herramientas para la configuración de relaciones sociales armónicas, donde sea posible configurar con los otros modos de vidas vivibles y habitables.

Para ello es necesario aclarar que la prevención, según Burton (1990), se trata de los modos de desafiar la presencia de los conflictos sin contenerlos mediante la despolitización de la palabra; será mediante la solución y la búsqueda de las causas que los originan. En este sentido, el desafío pedagógico mayor emerge a partir de la necesidad de comprender que hay que afrontar el conflicto para superarlo y aprender de él. Y es el acuerdo, donde puede terminar el conflicto, mas no es la intención; debe evitarse pensar que siempre habrá un desenlace satisfactorio. No obstante, el acuerdo ha de resultar beneficioso para las partes implicadas.

4 Este apartado se deriva de la tesis doctoral "Corpobiografiando la exposición de los maestros a la guerra", elaborada por la autora del presente escrito Ángela María Cadavid Marín, en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación.



Resulta oportuno aclarar que mientras la prevención procura evitar el conflicto, desde la perspectiva de la prevención, se busca que el conflicto se presente, pero que no trascienda a la agresión o a la violencia; ni tampoco se tenga que acudir a la sanción y a la norma, donde aparece lo punitivo como la panacea para la solución; sino que en lugar de ello se provea, se le brinde a los estudiantes los elementos necesarios para reaccionar de manera adecuada con el conflicto, con argumentos, con la escucha activa y con *compatía* (Mèlich, 2004).

En este sentido, no es solamente darles la bienvenida a todos a la escuela, eso sería una mirada muy ingenua de la educación, en un escenario donde caben todos; pero precisamente donde caben todos siempre habrá conflicto, porque la diversidad, mientras no sea reconocida, siempre será potenciadora del conflicto. Decididamente se hace relevante comprender la relación pedagógica como un compendio de vínculos probables y posibles donde la existencia del otro es válida con toda su singularidad y particularidad; pero tampoco se trata de introducir la particularidades y singularidades en un mismo sistema, sino de pensar qué harán los maestros con toda la singularidad que emerge, que aparece, de cómo la ayuda a articularse y brindar elementos para algo tan complicado y difícil como es el reconocimiento de la diversidad, como lo es vivir políticamente en la escuela, como lo es aprender juntos a vivir y aprender a vivir juntos.

Referencias

- Burton, J. (1990). *Conflict: Resolution and Provention*. The Macmillan Press.
- Cadavid, A. y Parra, J. (2019). Resignificar la relación pedagógica: dejar a la emoción fluir en el entre-nos. *Revista Iberoamericana de Educación*, 79(2), pp. 9-24. <https://rieoei.org/RIE/article/view/3260>
- Garcés, M. (2020). *Escuela de aprendices*. Galaxia Gutenberg.
- Mèlich, J. (2004). *La lección de Auschwitz*. Herder.
- Perniola, M. (2008). *Del sentir* (Trad. C. Palma). Pre-textos. (Trabajo original publicado en 2002).
- Rosano, S. (2008). *La cultura de la diversidad y la educación inclusiva* [ponencia]. V Encuentro Internacional Las transformaciones de la formación docente frente a los actuales desafíos (pp. 1-23). Ecuador, UNESCO